



# UNISCI Discussion Papers

## EL FUTURO DE LA ADHESIÓN DE TURQUÍA TRAS LOS RECIENTES ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS EN LA UNIÓN EUROPEA

**AUTOR<sup>1</sup>:****PILAR BALET ROBINSON  
UNISCI / Universidad Complutense de Madrid****FECHA:****Octubre 2005**

### Introducción

Tras las recientes elecciones en Alemania, el pasado sábado 18 de septiembre, y el tenso comienzo de las negociaciones con Turquía sobre su adhesión a la Unión Europea el 4 de octubre, a nadie sorprende la complejidad que rodea las relaciones entre turcos y europeos.

En plena crisis política derivada de las diferencias entre los presupuestos europeos de Blair y Chirac, el rechazo a la Constitución Europea de Francia y Holanda, el vacío actual en la cancillería alemana, y las negativas austríaca y chipriota a la entrada en negociaciones con Turquía, el futuro del país candidato pende de un fino hilo entre dos posturas enfrentadas. Por un lado, los partidarios de una Europa ampliada con Turquía dentro de sus fronteras y, por otro, aquéllos que ven en un Acuerdo Privilegiado de Asociación la solución a todos los problemas que la incorporación turca podría suponer al conjunto de la Unión.

En este ensayo analizaré la situación actual de la adhesión de Turquía tras los pasados resultados de las urnas en Holanda, Francia y Alemania y el difícil comienzo de las negociaciones con Bruselas el 4 de octubre. Para ello, comenzaré el análisis con una breve aproximación histórica a las relaciones turco-europeas. A continuación, expondré las preocupaciones que pudieron motivar el no a la Constitución Europea durante los pasados referendums de Francia y Holanda, así como el contexto actual de la política expansionista europea. En un tercer apartado, estudiaré la perspectiva turca de los últimos acontecimientos políticos desarrollados en la Unión Europea así como su particular visión sobre el futuro de las negociaciones con Bruselas.

### 1. Aproximación histórica en las relaciones turco-europeas

Siguiendo los pasos de una historia común marcada por las suspicacias y los desencuentros, los acontecimientos que han tenido lugar en algunos países de la Unión Europea durante los

---

<sup>1</sup> Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores. Estos artículos no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors. These articles do not necessarily reflect the views of UNISCI.*



últimos meses parecen dar la razón a los más pesimistas respecto al futuro de la adhesión turca. Para poder entender la situación actual de las relaciones entre políticos turcos y europeos resulta necesario retroceder unas décadas en el tiempo.

Desde la firma del Acuerdo de asociación entre Turquía y la Unión Europea en 1963, la relación entre ambas capitales ha pasado por continuos altibajos. En un principio, el tratado supuso más que nada un acuerdo de intereses recíprocos con el que ambas partes firmantes salían ganando<sup>2</sup>. Turquía recibía de Europa la ayuda económica necesaria para salir adelante sin caer en el anillo soviético, mientras Europa ganaba un aliado en un espacio estratégico fundamental durante el período de la Guerra Fría. Con el paso del tiempo, esta relación fue enfriándose debido, principalmente, al desembarco en 1974 de 30.000 soldados turcos en Chipre y al posterior golpe militar de 1981, tras el que la Unión Europea congeló todo tipo de diálogo con Ankara.

En 1987, Turquía solicitaba la plena adhesión a la Unión Europea. Los tiempos cambiaban, el fin de la Guerra Fría estaba cerca y con él también las características de un espacio internacional bipolar. La situación geoestratégica de Turquía perdió interés para una Unión Europea animada por las posibilidades que los países de la vieja esfera soviética del este de Europa ofrecían a la Unión. Centrada en la consecución de un mercado común europeo y la entrada del euro, Bruselas tardó 7 años en reactivar el proceso de negociaciones con Ankara. Finalmente, en 1997 la cumbre europea de Luxemburgo incluyó a Turquía en el proceso de ampliación de la Unión, no así en la estrategia de pre-adhesión que sí incluía en esos momentos a países nuevos en la escena europea como Hungría o Polonia. Con esta declaración, la ambigüedad europea provocó el cese del diálogo político desde Ankara, que manifestaba su malestar ante las diferencias realizadas por Bruselas en cuanto al cumplimiento de los criterios de adhesión por los diferentes países incluidos en el proceso de ampliación.

Finalmente, las duras negociaciones que precedieron a la cumbre de Helsinki en 1999 dieron su fruto, dando paso a un clima de diálogo y cooperación tras la declaración de Turquía como país con estatus de candidato a la Unión. La plena adhesión, carente de fecha límite, se lograría en el caso de que Ankara cumpliera los criterios de Copenhage. Todo ello bajo la mirada escrutadora de Bruselas y tras la celebración de diferentes referéndums en determinados países de la Unión.

¿Por qué la Unión Europea accedió a la adhesión de Turquía y cuáles fueron sus intereses en el momento de la concesión de negociaciones el pasado mes de diciembre? Sin duda, la cumbre de Helsinki queda ya muy lejana si tenemos en cuenta los cambios que han sufrido tanto la estructura de la sociedad internacional como la manera de pensar de la población de todo el mundo desde el 11 de septiembre de 2001. Helsinki fue previo a todo el entramado de intereses nacionales creados a raíz de los atentados de Nueva York y Washington. Durante la cumbre de 1999, la Unión Europea renovaba y ampliaba su estrategia de seguridad y creaba las misiones Petersberg, el cuerpo militar europeo de intervención rápida, para el que necesitaba la colaboración de las fuerzas militares turcas<sup>3</sup>. Con ello, Europa dejaba de manifiesto uno de los principales motivos por los que se accedía a la adhesión turca: el interés geoestratégico que Turquía supondría en el caso de pertenecer al espacio europeo.

<sup>2</sup> Para obtener más información sobre la historia de las relaciones entre Turquía y la UE, véase Robins, Philips (2003): *Suits & Uniforms*. Seattle, University of Washington Press.

<sup>3</sup> Declaración de la cumbre europea de Helsinki 1999. Más información en Martin, Lenore G. y Keridis, Dimitris (2002): *The Future of Turkish Foreign Policy*. Cambridge, The MIT Press.



Principal ruta de petróleo, energía, comercio y comunicaciones, Turquía es el punto de unión de tres continentes. Como miembro de la Unión Europea, Bruselas tendría acceso directo así como una influencia decisiva en todos los asuntos de Oriente Medio, el Cáucaso y los Balcanes, equilibrando la balanza internacional y limitando el poder unilateral de los Estados Unidos.

Del mismo modo y tras casi 45 años de asociación, Turquía se ha convertido en el país que lleva más tiempo esperando la entrada en Europa. Una negativa tras la pasada cumbre europea de diciembre hubiera supuesto un mazazo para las relaciones entre ambas capitales, así como el germen que podría llevar a un clima de inestabilidad en toda la región. Europa podría afrontar determinados problemas de inseguridad motivados por la reacción de una población musulmana herida en sus ambiciones europeas, y que ya supone alrededor de los 15 millones de habitantes en el marco de los 25.

Además de la cooperación en la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, los más optimistas abogan por defender los beneficios económicos que la entrada de Turquía supondría para la Unión, así como el papel ejemplificador que ésta tendría sobre otros países musulmanes. Motivaciones insuficientes para aquéllos que ven en la anexión turca una montaña de problemas para Europa. Los beneficios económicos que la adhesión supondría para la Unión Europea no están del todo claros y, por el contrario, aumentan las críticas hacia una adhesión que conllevaría un desembolso económico considerable para las arcas de Bruselas. Un ejemplo de este esfuerzo económico sería la aprobación del presupuesto europeo destinado a la reforma de la agricultura turca que, según el comisario Fischler, podría equipararse al desembolso económico destinado al conjunto de los 10 países recién incorporados<sup>4</sup>. Según este comisario, la cuestión de la reforma agrícola debería ser revisada atentamente antes de la adhesión ya que podría haber serios problemas relacionados con los beneficios agrícolas o los estándares de seguridad alimenticia. Sin embargo, a pesar de las estimaciones o conjeturas que los líderes europeos puedan realizar sobre la incorporación de Turquía, prever cuáles serán las orientaciones de la política agraria común en el año 2020<sup>5</sup> es una tarea imposible.

Sin duda, el peso de la Unión Europea en la escena internacional aumentaría considerablemente con la ampliación del espacio europeo a la península de Anatolia. Sin embargo, un sector importante de políticos y ciudadanos europeos considera que la ampliación de las fronteras europeas a Siria, Iraq, Irán, Georgia y Armenia abriría la puerta a futuros problemas derivados de una región muy inestable e insegura. Además, los largos y permeables límites territoriales de Turquía, así como sus fronteras marítimas podrían ser un destino muy apetecible para los inmigrantes ilegales con destino Europa, en un momento de duros equilibrios sociales entre inmigrantes y europeos.

## **2. El No de Holanda y Francia a la Constitución Europea y la futura incorporación de Turquía**

Los pasados referendums de Holanda y Francia dijeron No a la Constitución Europea, ¿debemos considerar que esta negativa iba dirigida también a la futura ampliación turca? Del

<sup>4</sup> Declaraciones de Fischler recogidas en el artículo "Fischler: Major farm problems for Turkey's EU bid", *Turkish Press*, 24 de septiembre de 2004.

<sup>5</sup> Véase Torreblanca, José Ignacio: "La razón de Europa y la adhesión de Turquía", *ARI*, nº 199 (2004), en <http://www.r-i-elcano.org>.



mismo modo, si Europa decide rectificar y no continuar con el proceso de adhesión de Turquía, ¿debería temer la inseguridad de una región ya de por sí inestable o de una población desilusionada?

Desde la llegada del nuevo milenio hasta la concesión de negociaciones el pasado 17 de diciembre de 2004, Turquía agilizó un ambicioso proceso de reformas constitucionales y legislativas de acuerdo a los criterios de Copenhage. Entre éstos se incluían aspectos delicados como la abolición de la pena de muerte y la ampliación de los derechos de las minorías. Actualmente, la cuestión chipriota y la crisis política desatada tras los pasados plebiscitos de mayo ponen en entredicho el proyecto expansionista europeo, y con él la adhesión de Turquía. El no de Holanda y, especialmente, Francia hace prever un ralentizamiento de la estrategia de adhesión que puede influir en el proceso de reformas desarrollado desde Ankara. Asimismo, las reticencias de Austria y Chipre previas a la apertura de negociaciones con Turquía el 4 de octubre no hicieron más que demostrar la división existente en el seno de la UE.

Bruselas es el teatro de operaciones de tres colosos europeos que ven el futuro de Europa desde diferentes perspectivas. Por un lado, Francia se inclina por la idea de una Europa fortaleza con una identidad bien definida que le permita jugar como un actor político internacional global, razón por la que no ve clara la incorporación turca y, por otro, el *premier* británico, Tony Blair, que ve el futuro de la Unión con sus fronteras ampliadas a Oriente Medio en el marco de una mera área de libre comercio<sup>6</sup>. En medio, la Alemania de Schroöder y Merkel deja abierta la incógnita de la postura germana sobre la ampliación.

¿Cuáles son las causas que propiciaron los resultados de los referéndums desarrollados en Holanda y Francia? Para poder hallar la respuesta a esta pregunta, es necesario entender el contexto en el que ambos plebiscitos se desarrollaron la pasada primavera. Por un lado, las posturas populistas defendidas por determinados sectores políticos franceses han convencido a gran parte de los parados y clases obreras de que la culpa de la crisis económica que atraviesa el país es de los miles de inmigrantes que cruzan cada año las fronteras francesas. Con ello, el voto negativo a la Constitución Europea iba también dirigido a los dirigentes franceses que apoyan la entrada de Turquía en el marco europeo. Para muchos, el potencial demográfico explosivo del país, que actualmente tiene 70 millones de habitantes, supone una amenaza a la estabilidad de la economía europea debido, en parte, a que las tasas de desempleo en Francia no harían más que dispararse ante la entrada de una masiva mano de obra barata (recientes estudios estiman que alrededor de un millón de turcos podrían emigrar a Europa para el año 2030)<sup>7</sup>.

El factor cultural es quizás uno de las causas que más ha motivado la negativa francesa y holandesa. Francia, con 5 millones de musulmanes, es el país europeo que más inmigrantes de religión islámica recibe de la Unión<sup>8</sup>. Aunque la convivencia entre los diferentes grupos culturales se ha caracterizado por ser relativamente pacífica durante las últimas décadas, la radicalización de las posturas xenófobas ha aumentado tras los pasados atentados de Madrid y Londres. La entrada de Turquía en la tradicionalmente cristiana Unión Europea supondría el aumento del número de residentes musulmanes hasta un 20% del total de la población

<sup>6</sup> Véase Rubio Pío, Antonio R. "Crisis en la UE: ¿La "pequeña Europa" frente a la "gran Europa?", *ARI*, nº 104 (2005), en <http://www.r-i-elcano.org>.

<sup>7</sup> Conferencia pronunciada por el profesor Refik Erzan "Imagining Turkey in Europe", durante la 5ª Conferencia anual UE-Turquía, 18-19 de mayo de 2005.

<sup>8</sup> Para completar información sobre Inmigración en Europa, véase Lahav, Gallya "Immigration and Politics in the new Europe" y "Europe's Identity Crisis", *Time*, 25 de febrero de 2005.



européa. Un porcentaje demasiado alto para los más afines a la teoría del choque de civilizaciones defendida por Samuel P. Huntington<sup>9</sup>.

Además, la cuestión de la identidad europea sería un factor a tener en cuenta a la hora de estudiar el aumento de la incomprensión cultural durante los últimos años. Diferentes ejemplos ilustran las tomas de posición actuales de la sociedad europea ante las tensiones de origen religioso que desequilibran la estabilidad internacional. Sin duda, la prohibición de llevar el *hijab* en las escuelas públicas francesas ha despertado ciertos recelos entre la población musulmana residente en el país galo, que parece no compartir la visión laica del estado<sup>10</sup>. Por otro lado, la sociedad holandesa vio como el pilar de la tolerancia y de sus principios multiculturales se sacudía ante el asesinato del cineasta Theo Van Gogh por un radical islamista. Ante los últimos altercados racistas ocurridos en diferentes países de la Unión, muchos europeos temen que la incorporación de Turquía dispare las tensiones surgidas por motivos religiosos y facilite la entrada de terroristas dispuestos a dar su vida por un lugar en el paraíso.

Junto a Amsterdam y París, otras capitales europeas recelan de la entrada de Ankara en la UE. El 90% de la población austríaca se muestra contraria al ingreso de Turquía así como dos tercios de los ciudadanos daneses. Además, las posturas de Alemania y Francia se muestran todavía poco claras debido, principalmente, a la incógnita del futuro de la cancillería alemana y a la sucesión del presidente Chirac tras las elecciones presidenciales francesas en el año 2007. La posición de España se sitúa, por el momento y bajo el mandato de Rodríguez Zapatero, claramente a favor de la entrada de Turquía en el espacio europeo.

Las posturas de los dos candidatos alemanes a ocupar la presidencia del país europeo con el mayor número de inmigrantes turcos, alrededor de 3 millones, difieren considerablemente respecto a la incorporación de Turquía en el espacio de la Unión. Por un lado, la cristiano-demócrata Angela Merkel, ganadora de las elecciones con el 35,2% de los votos, rechazaría la adhesión turca y propondría un Acuerdo de Asociación Privilegiada con Ankara, solución que, por su parte, los políticos turcos rechazan de manera categórica. En una carta dirigida hace tan solo unas semanas a los políticos conservadores europeos, entre ellos Rajoy y Berlusconi, Merkel lanzó una ofensiva diplomática para impedir que la UE iniciara las negociaciones con Turquía. En la carta, la cristiano-demócrata intentó influir sobre los ministros de asuntos exteriores que se reunirían durante el mes de septiembre en Londres ofreciéndoles la posibilidad de crear una alianza privilegiada con los turcos. Sin embargo, el vacío de poder actual en el país germano ralentizará dicha ofensiva poniendo, a medio plazo, el desempleo y los intereses nacionales por encima de las inquietudes expansionistas europeas. Por su lado, los socialistas de Schroöder verían con buenos ojos la entrada de Turquía defendiendo en su programa un modelo continuista que incluiría a Ankara entre las capitales de la Unión.

Por el momento y ante los resultados de las recientes elecciones, todo parece indicar que una gran coalición entre socialistas y cristiano-demócratas gobernará en Alemania. Esta vía de gobierno podría hacer de la futura adhesión turca una moneda de cambio a la hora de negociar las futuras políticas alemanas. Sin duda, el resultado de los comicios alemanes posibilita el desarrollo de las negociaciones con Turquía aunque todavía es pronto para determinar si la postura germana cambiará pasado un tiempo.

<sup>9</sup> Huntington, Samuel P. (1996): *The Clash of Civilizations*. Nueva York, Simon & Schuster.

<sup>10</sup> La Corte Europea de DD.HH dictaminó a favor de Turquía en relación al caso Leyla Sahin la prohibición de velos islámicos en las escuelas públicas turcas. Sentencia del 29/06/04.





Por su parte, la posición de Francia ante la entrada de Ankara dependerá de los resultados de las próximas elecciones presidenciales de 2007. El pasado referéndum supuso el rechazo de la sociedad francesa a la política nacional y europea desarrollada desde el palacio del Elíseo. Chirac no supo hacer frente a las críticas populistas que la izquierda francesa extendió por el país, y vio cómo su proyecto europeo era seriamente rechazado en las urnas con un 54'87% de los votos.

Actualmente, el futuro de Francia baraja dos posibilidades. La lucha entre dos gigantes de la política gala, Dominique de Villepin y Nicolas Sarkozy, determinará la postura francesa durante las negociaciones de la incorporación turca. Sarkozy, actual Ministro del Interior y partidario de frenar el proceso de ampliación, se perfilaba hasta hace poco como próximo Presidente de la República. Sin embargo, el Primer Ministro Villepin ha sabido hacer frente a las últimas sacudidas de la política francesa ganando ventaja en la carrera por la presidencia. Defensor del modelo social europeo y con el apoyo de Chirac y los pesos pesados de la derecha francesa Villepin sería, en principio, la opción más deseada por los políticos turcos.

Sin embargo, las próximas elecciones francesas de 2007 quedan todavía muy lejanas para prever los acontecimientos que los resultados supondrían para la incorporación turca. Para entonces, y si todo continúa como acordado, los representantes turcos y europeos estarán en plenas negociaciones. En el peor de los casos, una alianza franco-alemana entre una posible canciller Merkel y un probable presidente Sarkozy podría complicar el proceso de incorporación turca. Sin embargo, se trataría ésta de una posibilidad remota que, por el momento, no debería preocupar a los sectores turcos más afines a Europa.

### **3. La perspectiva turca**

Muchos son los aspectos de la sociedad, la cultura y la política turca que desde Bruselas se examinan sin descanso. El pasado 17 de diciembre, Europa se pronunció a favor de la entrada de Turquía, satisfaciendo las esperanzas de los casi 70 millones de turcos residentes en el país. Poco le ha durado la alegría al presidente Erdogan y su equipo de gobierno, a pesar de los duros esfuerzos realizados durante los últimos años para cumplir el *aquis communautaire*. El ministro de Justicia turco, Cicek afirmó en septiembre del pasado año que “Turquía está más interesada en los beneficios de la democracia y la economía que en la Unión Europea en sí misma.” En esa misma declaración, afirmó que “el país alcanzará los estándares democráticos dentro o fuera de la Unión.” Sin embargo, ¿es Turquía capaz de poner en práctica el modelo democrático sin el apoyo europeo? ¿podrá desarrollar su economía de mercado sin los millones de euros destinados desde Bruselas para proyectos en Turquía? ó ¿hasta qué punto Turquía podrá aguantar los desplantes europeos y las exigencias de Copenhague?

Dos visiones diferentes de Europa encienden actualmente los debates en Bruselas pero, ¿cómo se ven las cosas desde Ankara? Las últimas encuestas demuestran que el 70% de los turcos apoyan la incorporación a Europa. Sin embargo, las mismas encuestas ponen de manifiesto que alrededor del 56% de la población no conoce los criterios de adhesión a la Unión Europea y alrededor del 40% piensa que se trata de un club cristiano<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Datos obtenidos en las encuestas del *Turkish Daily News* (oct.2005) y en el debate desarrollado con el profesor Jean-François Polo “Imagining Turkey in Europe” durante la 5ª Conferencia anual UE-Turquía 18-19 de mayo de 2005.



Chipre es uno de los principales puntos de fricción entre Europa y Turquía. El país candidato firmó el pasado 29 de julio el protocolo adicional por el que extiende su unión aduanera a los 10 países recién incorporados a la Unión. Sin embargo, este documento iba acompañado de una declaración según la cual la firma de Turquía no significaba el reconocimiento de la República de Chipre por Ankara. Reconocimiento que el presidente del Parlamento Europeo, Josep Borrell, advirtió poco después es “un componente necesario del proceso de adhesión”<sup>12</sup>. A estas tensiones se une el creciente antieuropeísmo en significativos sectores turcos, las dificultades de homologación democrática, el respeto de derechos fundamentales, donde hay que encuadrar las denuncias de la Santa Sede por serias violaciones de la libertad religiosa en un país oficialmente laico. El propio cardenal Ratzinger en septiembre de 2004 calificó la apertura de negociaciones como “antihistóricas” e indicó que debido a los pocos puntos en común entre Turquía y Europa, la adhesión del país musulmán sería un “gran error”<sup>13</sup>. Además, hace tan solo unas semanas la organización católica Ayuda a la Iglesia Necesitada afirmaba en su informe anual que en Turquía “todavía se les impide a los cristianos, de ipso facto, el acceso a las instituciones públicas, civiles o militares”.

Durante largos años de negociación, Turquía siempre ha dejado claro tres principios fundamentales que no podrán ser sacrificados por el bien de Bruselas: los pilares que constituyen su estado, la violación del principio de secularismo o la aceptación del genocidio armenio<sup>14</sup>. Aspectos que, en principio, no están contemplados en los criterios de Copenhague. Sin embargo, a lo largo de los últimos meses las diferencias entre ambas partes respecto a determinadas cuestiones como la criminalización del adulterio o el derecho a llevar velo de las mujeres han levantado ampollas en la relación turco-europea.

Por su parte, el partido en la oposición, el Movimiento Nacional Turco, ha dejado caer recientemente ciertas suspicacias respecto a la manera en que Erdogan y Gul están llevando a cabo los asuntos europeos y los militares, tradicionalmente influyentes en el país, han manifestado sus reticencias ante la posible entrada en la Unión<sup>15</sup>. Teniendo en cuenta la adaptación de Turquía a las reglas del juego democrático y la consecuente disminución del peso de las fuerzas armadas en el gobierno, se entienden determinadas críticas lanzadas desde las esferas militares hacia la incorporación en la UE. Por un lado, defienden que el modo de entender el concepto de minoría por parte de Turquía difiere bastante del de la Unión Europea, cuya visión anima las inquietudes secesionistas de los grupos separatistas kurdos. Por otro lado, los altos mandos de las fuerzas armadas turcas sospechan del papel que sus tropas ejercerían en el marco de las misiones europeas y rechazan categóricamente la posibilidad lanzada desde Bruselas de reducir el servicio militar obligatorio.

## Conclusión

Las recientes elecciones alemanas deberían ser un punto y aparte en la reciente crisis política europea. Las incógnitas desatadas ante el futuro del país más poderoso de la Unión parecen descubrirse hacia una coalición entre socialistas y cristiano-demócratas. La posibilidad de un rechazo a la incorporación turca parece desvanecerse ante la probabilidad de un gobierno con

<sup>12</sup> Declaraciones de Josep Borrell en Chipre, *El País*, 5 de octubre de 2005.

<sup>13</sup> Declaraciones recogidas en el artículo de “El Vaticano critica que la UE admita a Turquía ya que viola la libertad religiosa” *La Razón*, 5 de octubre de 2005.

<sup>14</sup> Martin y Keridis, *op. cit.*

<sup>15</sup> Véase Gurcanli, Zeynep: “Military Reservations on Turkey’s EU Bid”, 4 de noviembre de 2004.



influencias socialistas en el Bundestag alemán. Francia, por su lado, deberá convencer a sus ciudadanos de los beneficios que la incorporación turca supondrá para el conjunto de la Unión y asegurarles que la cifra de 20 millones de parados en Europa no se disparará con la entrada de Ankara.

Durante el pasado mes de febrero, el ministro de exteriores turco Gül dijo que “no esperaría 15 o 20 años para que Turquía fuera miembro de la Unión Europea.” Teniendo en cuenta los acontecimientos más recientes en el ámbito europeo y la falta de proyectos alternativos a la Unión, podríamos decir que Turquía atraviesa una compleja fase de adaptación a la nueva escena internacional. Situada en el centro de las tensiones entre oriente y occidente, Turquía puede convertirse en el anhelado puente entre civilizaciones. Sin embargo, una Europa frágil como la actual, en busca de su identidad, aspecto este fundamental para poder jugar como actor global, necesitará fuertes esfuerzos también para hacer frente a las reformas e inquietudes que este puente puede ocasionarle.

Ankara, por su parte, deberá mantener una política uniforme y contundente que no deje ni un atisbo de duda capaz de alimentar los argumentos de los europeos más conservadores. La entrada en la Unión supondrá una pérdida de competencias a favor de Bruselas que podría producir también ciertos desequilibrios en la población turca, acostumbrada a ser dirigida desde Ankara.

Para concluir, recordaré que la entrada de Turquía en la UE no se produciría probablemente antes de 15 años. Las orientaciones de la política europea en 2020 son imposibles de predecir a día de hoy. Del mismo modo, lo que puede pasar durante ese período de tiempo en una de las regiones más convulsas del planeta sería demasiado arriesgado vaticinar. Turquía deberá ser paciente, adoptar un serio programa de reformas, incluido el tema de la libertad religiosa, asunto que le puede reportar grandes ventajas, al poderse presentar como un estado pionero con una población de mayoría islámica que no sólo respeta sino apoya a nivel social, político y público otras religiones. Habrá de negociar y aguardar con calma el paso del temporal europeo. Y habrá de esperar que la Unión afiance su liderazgo internacional y vuelva al camino propugnado por sus socios fundadores.